

14.ª División

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO II

NUM. 20



Hagamos fructífera

la sangre de los caídos en Teruel

Hijos del Pueblo!

Nuestros hermanos de lucha y de clase están escribiendo con un heroísmo insuperable una de las mas gloriosas páginas de esta guerra con que el destino ha señalado al pueblo español para derrotar al fascismo y liberar a todos los oprimidos del mundo. Es en tierras de Teruel, es en sus tierras llanas y en sus cumbres duras, donde los soldados del Ejército popular están superando todas sus gestas pasadas y donde el fascismo ve como se quiebran sus mejores armas ante la firmeza y abnegación de los trabajadores españoles. Es en tierras de Teruel donde desde hace mas de un mes y medio, los hijos del pueblo están librando la mayor batalla de nuestra guerra liberadora, y están dando la réplica mas violenta y al mismo tiempo mas justa, mas ceñida a los deberes de lucha que la libertad y la paz del mundo entero nos imponen, al fascismo; al fascismo que se ha derramado sobre nuestros campos y sobre nuestras ciudades buscando sangre proletaria con la que amasar el oro de su dominación y de su imperio.

Y si las gestas han requerido siempre sacrificios; si los héroes han comprado muchas veces los laureles que ciñen su nombre a costa de ver como su propia sangre enrojecía la tierra; si los mártires han afirmado su propia fe sintiendo en sus entrañas los zarpazos brutales del dolor; si los abnegados han alcanzado las cúspides sublimes del ejemplo para todos los que formaban en sus mismas filas; dejando jirones de su carne entre el silbido bronco de la metralla, no nos ha de extrañar que las grandes victorias de Teruel lleven consigo un cortejo funerario de caídos que son la escolta inseparable y gloriosa del triunfo.

Y esos mártires, esos caídos en anhelo de triunfo y de libertad, han de ser nuestro ejemplo. Su sangre, tan generosamente derramada, no puede ser esteril. Su memoria no puede ser mancillada por una duda, por una vacilación.

¡Hijos del pueblo!

Los caídos en las jornadas triunfales de Teruel, han unido su sacrificio al de los caídos en todos los ámbitos de España en la lucha contra el fascismo. Y nos marcan hoy el camino a seguir, nos imponen la necesidad de perseverar en el sacrificio y en la voluntad de derrotar al fascismo.

¡Por la victoria del pueblo!

¡Por el triunfo de la libertad!

El Comisario de la División

M. VALLE

DE LA ENTRAÑA MISMA DEL PUEBLO

EJERCITO Y DISCIPLINA

En los primeros momentos de la subversión, cuando casi todavía no estaban exactamente delimitadas las líneas de los frentes de lucha, cuando el proletariado español estaba preparándose para cerrar de una manera rotunda y definitiva el paso a los rebeldes, se encontraban en lucha, frente a frente, dos partes que eran absolutamente desiguales. De un lado los sublevados, que parecían tener en sus manos todos los elementos necesarios y suficientes para triunfar; de otro lado los antifascistas españoles que casi nada tenían. Aquéllos tenían cuadros militares de mando perfectamente entrenados y preparados en esa labor satánica de destrucción y de muerte, que es la guerra; tenían el apoyo de todo el capitalismo español y de todos los fanáticos y los vividores de la religión; tenían a su disposición cuantiosos y excelentes medios materiales de guerra que les facilitaban de una manera pródiga e ilimitada las potencias fascistas; tenían organización adecuada para la consecución de la finalidad que se proponían, y tenían, sobre todo, la más formidable arma de la guerra y de las sublevaciones: la sorpresa. En cambio, en el otro lado, junto a los antifascistas, formando el mismo antifascismo, sólo había una cosa: pueblo. Pueblo, sólo pueblo era lo que se enfrentaba a los militares y a los fascistas sublevados en aquel lejano julio de 1936. Sólo pueblo, es cierto, pero también nada menos que el pueblo. Y un pueblo entusiasta, heroico, decidido a las mayores abnegaciones y a los más duros sacrificios; un pueblo que daba generosamente su sangre, que veía cómo caían sus hijos mejores, sin que en su mente se arraigase la más pequeña vacilación, la menor duda acerca del destino histórico liberador que estaba llamado a realizar.

Y el pueblo ha terminado por abrirse camino, y cada día se acerca de una manera más firme y más segura hacia su victoria definitiva.

Porque el pueblo lleva en sus entrañas una potencia creadora de que no disponen ni el oro ni el terror; porque el pueblo tiene entrañas fecundas, en tanto que el oro es estéril y el terror sólo conduce al desequilibrio mental; porque el pueblo, pariendo con dolor, quizás precisamente porque siente dolor, siente también alegría de vida nueva, de vida joven, y tiene energías suficientes para rebasar, con su propio y exclusivo impulso, todas las posiciones de sus adversarios.

Y porque el pueblo comprende siempre, con un claro juicio,

lo que necesita para vender. Y lo busca, y lo consigue a costa de todos los sacrificios y de todos los dolores. Necesitaba ejército. Necesitaba disciplina. Y ejército nació del pueblo, y disciplina parió el pueblo español, aun siatiendo desgarrarse en ese sacrificio las fibras más sensibles de su organismo. Hoy tenemos ejército y disciplina; con dolor del pueblo, con sacrificio del pueblo, que es profundamente antimilitarista y que siente un odio invencible hacia la palabra disciplina, por lo que ésta implica de recuerdos amargos, se ha creado un ejército y se han echado las bases de una sólida disciplina.

Ejército y disciplina, hijos del pueblo, nacidos del pueblo mismo, tanto uno como la otra, son por sí elementos más que sobrados para enfrentarse y vencer a todas las oligarquias que contra el pueblo se rebelen.

Tenemos un ejército. No son las nuestras palabras que nos haga pronunciar la pasión por la causa de los proletarios españoles, que es la causa de todos los proletarios del mundo. Los exnos milnares de nuestros soldados lo demuestran cumplidamente; y los técnicos militares de nuestras fronteras han terminado por reconocerlo así de una manera explícita y que no deja lugar a dudas. Como tampoco deja lugar a dudas que esos mismos técnicos militares han tenido que nacer semejante reconocimiento mal de su grado, porque es lógico y es natural que no reconozcan con alegría el triunfo, en el terreno militar, no ya de los no militares, sino de los antimilitaristas, de los pacifistas cien por cien.

Tenemos también disciplina. No una disciplina de viejo estilo, irracional y dominadora, en la que sólo imperaba la ley del más fuerte, que era también al mismo tiempo la ley del que ostentaba una más alta graduación dentro de las esteras militares, o que ocupaba una más alta categoría dentro de la vida civil, sino una disciplina fundada en la voluntariedad, en el acatamiento libre, por los que tienen que obedecer, de las justificadas órdenes de aquellos camaradas de lucha que por sus condiciones y por su capacidad han sido llamados a ocupar los puestos de mando, los puestos de máxima responsabilidad de nuestra lucha.

Ejército y disciplina. Claves de la victoria de los humildes. Y uno y otra con la garantía firmísima, infalible, de su procedencia. Uno y otra nacidos —y nacidos con dolor—, de las mismas entrañas del pueblo español.

Armamento de Infantería

Cuadros de clasificación, características y empleo

por el Mayor VERARDINI

ESTADO NUM. 1

Fusil

a) CUALIDADES:

Poco peso, fácil manejo, mecanismo sencillo. Gran precisión sobre ajuste rígido, variable en manos del tirador según el grado de instrucción y excitación.

b) MANEJO:

Insuficiente potencia de fuego, que exige en el combate el empleo simultáneo de varias armas, o sea línea de hombres; aumenta la vulnerabilidad, dificulta la dirección.

c) EFECTOS:

Eficacia apreciable, en especial a pequeñas distancias. Las trayectorias batan grandes extensiones de terreno. Pone un hombre fuera de combate a todas las distancias del alza.

d) EMPLEO:

Es arma de acción individual sobre objetivos aislados y distancias reglamentarias. Excepcionalmente se emplea en fuego colectivo. Con el cuchillo, es el arma del combate cuerpo a cuerpo.

Fusil ametrallador

a) CUALIDADES:

Gran precisión y rendimiento por efecto del ajuste y del automatismo. Peso moderado, velocidad de tiro considerable. Escasa vulnerabilidad.

b) MANEJO:

El tiro por ráfagas de cuatro a cinco disparos. Se emplea en el escalón más avanzado, espaciados en frente y profundidad, flanqueándose recíprocamente.

c) EFECTOS:

Idénticos a los del fusil; la precisión decrece por pérdida de cualidades por exceso de tiro. Gran efecto útil y densidad de fuego; equivale, pues, a varios fusiles.

d) EMPLEO:

En todas las fases de la ofen-

siva, sin reducir la movilidad de la Infantería. Es el arma esencial y principal. Con su empleo se combina perfectamente el fuego y el movimiento y se adquiere gran potencia de fuego.

Granadas de mano

a) CUALIDADES:

Tiro curvo, poca precisión. Alcance, 30 metros.

b) MANEJO:

Su peso impide se lleven muchas y se emplean más particularmente en la defensiva. Las granadas defensivas se emplean desde abrigos.

c) EFECTOS:

La ofensiva tiene un radio de acción de ocho metros y la defensiva de cien, y pueden lanzarse por encima de las tropas propias.

d) EMPLEO:

En sustitución de las máquinas de acompañamiento a cortas distancias. Para barreras de fuego, tiros de detención y limpiar trincheras de enemigos.

Granadas de fusil

a) CUALIDADES:

Características similares a las anteriores, pero mayor alcance.

b) MANEJO:

Mediante el fusil y el empleo de cartuchos de proyección.

c) EFECTOS:

Tienen un alcance de 230 a 240 metros y un radio de acción de 80 metros.

d) EMPLEO:

Idénticas aplicaciones que en el caso anterior.

Cañón de Infantería

a) CUALIDADES:

Gran precisión y rendimiento por efecto de su sólido ajuste. Tiro con puntería directa y puntería indirecta. Ocupa poco espacio, pero resulta vulnerable por la nube de humo que le-

vantan los disparos. Alcance, 2.400 metros. Peso moderado.

b) MANEJO:

El peso de los proyectiles impiden se lleven muchos. Necesita un equipo especializado y suficiente para transportarlo a la espalda dividido en trozos. Manejo sencillo. Cambia de posición una vez batido el objetivo.

c) EFECTOS:

Gran eficacia. Tiro muy rasante. Atraviesan los abrigos de los nidos de ametralladoras y las corazas de los carros de combate.

d) EMPLEO:

Arma de acción colectiva destinada a batir las resistencias activas que se presenten ante la infantería, después de haber alargado el tiro la artillería de apoyo directo. Se emplea contra los carros de combate. Su trayectoria es muy rasante.

Mortero

a) CUALIDADES:

Tiro vertical. Poca precisión. Peso moderado. Puntería indirecta. Los proyectiles no tienen penetración. Alcance, 1.060 metros. Poco vulnerable.

b) MANEJO:

Los proyectiles son de mayor peso que los del cañón. Se transporta en el combate a espaldas de los soldados que constituyen la escuadra. Manejo sencillo. Cambia de posición una vez batido el objetivo.

c) EFECTOS:

Escasa eficacia contra personal y material. Radio de acción de unos 60 metros. Se fracciona en trozos muy pequeños.

d) EMPLEO:

Arma colectiva que bate las resistencias activas en ángulos muertos o muy próximas, a las cuales no alcancen las armas de trayectoria rasante, o contra las cuales resulta peligroso el

tiro de artillería. Puede tirar por encima de las tropas propias.

Ametralladoras

a) CUALIDADES:

Peso relativamente importante, gran velocidad de tiro y precisión, movilidad de fuego. Haz de trayectorias: denso, estrecho y profundo. Movilidad escasa.

b) MANEJO:

Puntería realizada mecánicamente; ocupa poco espacio, necesita pocos sirvientes y exige gran consumo de municiones, por lo que hay que asegurar el municionamiento.

c) EFECTOS:

Gran alcance (3.000 metros) y poder vulnerante hasta el límite máximo de aquel. Gran efecto útil y moral. Eficacia máxima sobre objetivos profundos. Susceptible de ser dirigida en todo momento.

d) EMPLEO:

En tiro con puntería indirecta y por encima e intervalos de las tropas. Cambia el tiro rápidamente, actúa mediante acción de sorpresa o concentraciones de fuego. Se emplea en general como reserva de fuego por el Mando.

ESTADO NUM. 2

Primera fase: Preparación del ataque

a) FORMACION:

La más adecuada al terreno.

b) MISION DEL JEFE:

Por disposición del comandante jefe de la Brigada y mediante acción de masa (16 ametralladoras como mínimo).

c) MISION DE LAS UNIDADES:

Preparación del fuego de acuerdo con la de la artillería y a distancias comprendidas entre 2.000 y 3.000 metros.

(Continuará)

Corceles de la victoria

¡Miradlos! ¡Son ellos! ¡Llevan galopar de victorias entre los cascos de sus caballos y llevan humo de triunfos recios en la misma boca de sus tercerolas!

¡Miradlos! ¡Son los jinetes del pueblo! De entre sus filas han salido héroes para todos los combates y ejemplos para todos los luchadores. A ellos están encomendadas tareas duras, misiones difíciles en las que es preciso poner a prueba todo el temple de sus almas proletarias, para que no les sacuda la piel un estremecimiento ante la proximidad de la muerte. Muchas veces la han visto pasar a su lado. Muchas veces han oído el aleteo tenue de sus velos impalpables, y han notado en sus parpados el paso del aire removido por su guadaña. Pero siempre, en todo momento, en todas las ocasiones, por duros que hayan sido los sacrificios y por altos que hayan tenido que ser los heroísmos, han cumplido hasta el fin los mandatos de esa consigna única y gigante que se ha impuesto el pueblo español, esa consigna de victoria y triunfo sobre el fascismo que es el único pensamiento y el único anhelo de todos los proletarios que cubren nuestras trincheras.

Jamás repararon en sacrificios y nunca miraron atrás buscando a los compañeros en quien apoyarse. En todo momento buscaron en los amplios horizontes que se abren ante sus ojos, la clave del triunfo. Y la encontraron en sus propios corazones de luchadores de la libertad, de hombres que subordinan calladamente todos sus deseos a la redención de sus hermanos de lucha y de clase.





Cuando en años futuros se hable de la contienda española, de esta lucha a muerte entre la revolución y el fascismo; cuando muchos de los que hoy empuñan un fusil cubriendo los parapetos de la libertad, deslicen en los oídos de sus hijos y de sus nietos las palabras lentas y emocionadas que narran la gesta sin igual de los proletarios españoles; cuando la paz y la libertad alumbren sobre todos los campos hoy estremecidos de España, Madrid será siempre tema de palpitante interés. Y las trincheras de Madrid, de este Madrid sin igual al que no en balde se le llama "Trinchera del mundo",

serán clave de todas las conversaciones y un ahogo de emoción subirá a las gargantas de los narradores.

En estas trincheras de Madrid, en estos parapetos que lo rodean, se está defendiendo el destino futuro de toda la humanidad; dos mundos distintos, dos concepciones de la vida diametralmente opuestas están en lucha enconada y sin cuartel; a través de las troneras de las fotografías adjuntas se ve la zona y las posiciones enemigas; en esas posiciones, en las cuales sólo existen gentes ambiciosas de dominio, sedientas de sangre o lamentablemente equivocadas por una

TRINCHERA DE MADRID MIRANDO POR LAS TRONERAS QUE ALUMBRARÁN AL MUNDO

propaganda insistentemente absurda en torno a la "crueldad de los rojos" y semejantes insidias que sólo a los muy obtusos de mente puede enganar.

cruel y despótica de las sombras épocas pasadas y que nunca más volverán. Son las murallas que han levantado los hijos del pueblo para que el mundo del dolor y de las



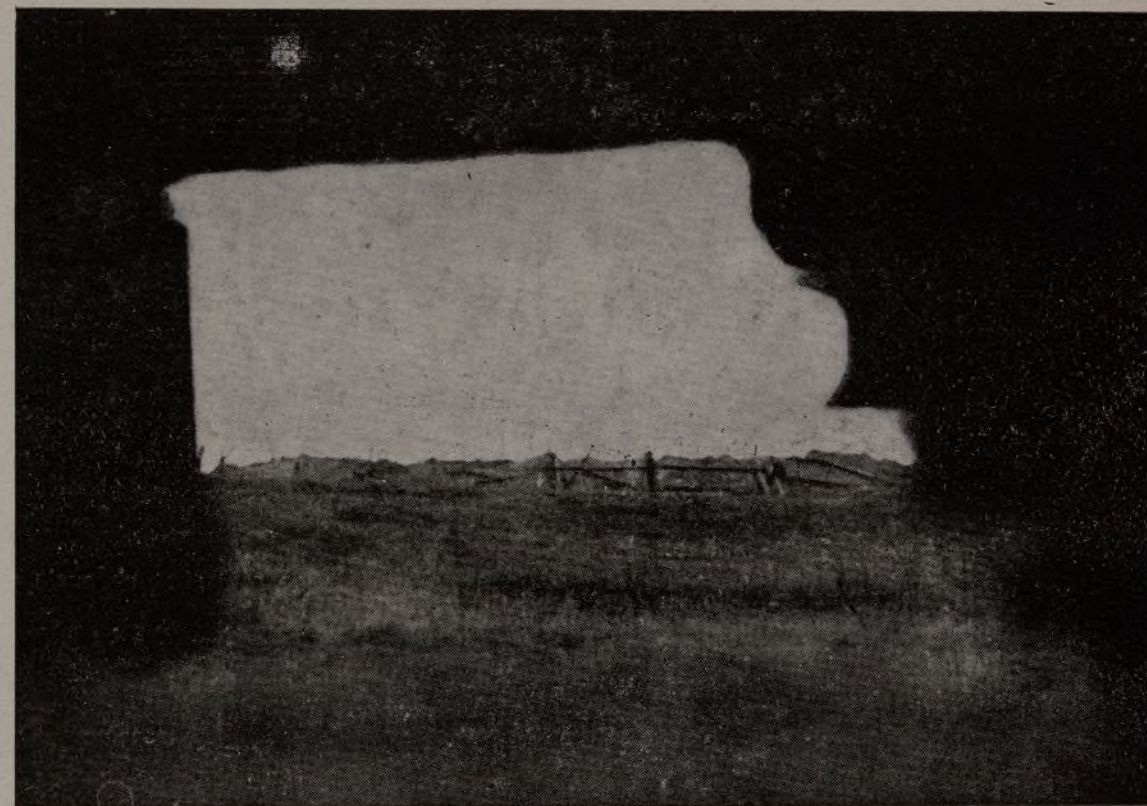
En esos parapetos está la línea divisoria entre la libertad y la tiranía, la frontera infranqueable que separa al mundo medieval de cárceles lóbregas y de tormentos sin cuento, de la vida en la futura sociedad revolucionaria y libre, de claros horizontes y de amplias perspectivas. Allá están los que se rebelaron contra el pueblo; acá está el pueblo, el auténtico y verdadero pueblo que ha empuñado las armas para que no se consume la gran ignominia del triunfo de la dominación

sombras no atenace la garganta a los días claros que se vislumbran en el futuro próximo del pueblo español. Y por sus troneras, pasan, sí, las balas de nuestros soldados; pero pasan también las claridades limpias y luminosas de nuestros ideales de confraternidad universal, de redención de todos los parias, de liberación de todos los esclavizados, de dignificación de todos los despreciados y de firmes garantías para todos los que durante siglos y siglos han sido cruelmente, igno-

miniosamente explotados por las más feroces tiranías.

Esas troneras son nuestras ventanas a la libertad y a la paz. Defensas militares, que se hicieron para la guerra, que en la guerra encuentran su origen, y que a la guerra, a los que hacen la guerra prestan su utilidad combativa, son, a pesar de todo, en fin de cuentas, símbolo de paz para todos los pueblos del mundo. Porque en ellas, en las troneras de los parapetos de Madrid, en las trincheras que rodean la ciudad heroica, asombro de la historia y del mundo, asombro de los

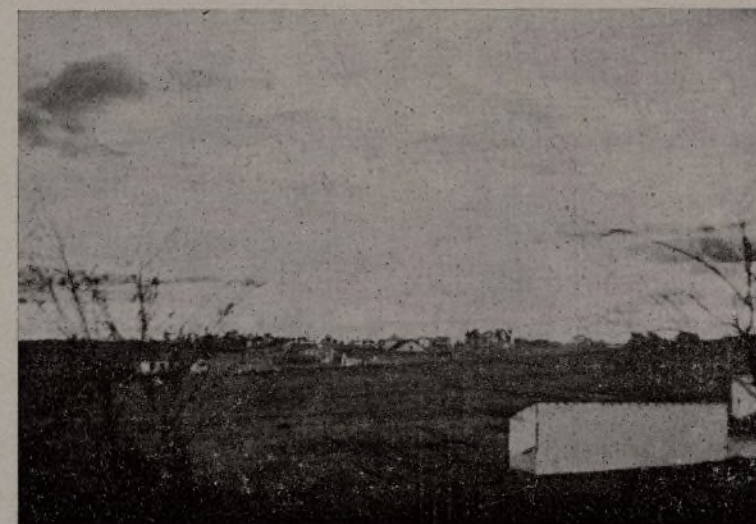
mismos generales rebeldes que jamás creyeron encontrar en la alegría y en la indiferencia chistosa de los madrileños una resistencia tan tenaz como la que se lleva a cabo, sí, en esas troneras, en esas trincheras está el vehículo único e inequívoco de paz universal. Porque la paz no puede ser, no será jamás el resultado de la victoria de los provocadores de la guerra, de los que únicamente en la guerra encuentran el cauce por el que discurre a sus an-



chas sus ciegos afanes de dominación y de imperialismo. Porque la paz sólo se afianzará de una manera definitiva cuando venzan los enemigos de la guerra, los que aceptan la guerra y hacen la guerra sólo para poder terminar de una vez para siempre con la guerra misma.

Llegará un día, mejor aún, ha llegado ya ese día, en el cual las troneras de los parapetos madrileños serán los ven-

tanales por los que se iluminarán hasta los más lejanos confines de la tierra. Por esas mismas troneras que hace poco estaban cubiertas por los fusiles de nuestros heroicos soldados, que dejaron paso por unos instantes a la máquina fotográfica, mi amos nosotros. Y al hacerlo tenemos la seguridad plena, la convicción firmísima, de que acabamos de mirar por las troneras que alumbrarán el mundo.



Colecciones de dibujos de Frente Libertario

En el presente número de LA 14 DIVISIÓN, ofrecemos a nuestros lectores un dibujo de Gastelu Macho, sobriño del conocido artista Victorio, modernísimo de expresión y de audacia, como todos los que componen la colección de ellos, que viene publicando "FRENTE LIBERTARIO" y que Gastelu Macho nos cede gustoso para su mayor difusión. Estimando que con ello servimos los gustos artísticos de nuestros lectores, aceptamos la donación.

Tres Comisarios hablaron,
y de ninguno me olvido;
los tres en primera fila,
los tres corriendo peligro,
pistola en mano, gritaban
delante del enemigo:
—Traidores, los de Teruel,
salid de vuestro escondrijo,
que sólo en el campo crecen
los lauros del heroísmo
y únicamente en batalla
muere con honra el vencido.
Huisteis de Villanueva,
de Villanueva y Campillos,
de Cerro de San Pedro,
Villanueva y El Pico.
Desde Galiana al Mansueto,
coso de montes altivos,
vuestras insidias de mando
cubriéronse de ludibrio:
por vuestra mano arrojadas
al fondo de los caminos,
el barro que las desdora
es fango en vosotros mismos,
y si ellas quedan holladas,
vosotros quedáis corridos.
Alfambra y Guadalquivir
—hoz de Aragón entre riscos
y alfange moro en la vega—
pregonan lo acontecido:
y hoy, desde Puerto Escandón
a la Plaza del Torico,
banderas antifascistas
sobre baluartes vencidos.
—Cobardes en las trincheras,
alimañas del fascismo,
mal veo yo que podáis
ganar en los garabitos
del Seminario el honor
que en campo abierto hais perdido.
Cadalso de piedra gris,
mejor que reducto invicto,
parécenos el palacio
en que os habéis recogido,
y a fe que sus recios muros
se nos antojan de vidrio
por el que os vemos pedir
a Dios socorro tardío.
Los que a ayudarnos venían,
desángranse en el camino,
y aquellos por quienes fuisteis
traídos al sacrificio,
mientras de sed os morís
se aturden con buenos vinos.
Según humilláis el nombre
de España, en sangre teñido,
bajo la garra aquilina

El asalto



de extraños imperialismos,
ante el Falerno y el Rhin
y el Oporto extranjerizos
manzanilla de Sanlúcar
apaga sus oros finos.
—A la altura del champán
os ponen vuestros amigos,
que empiezan a confundir
la espuma y el heroísmo.

Cómo, si no, se atrevieran
a pregonar que en el sitio
de Teruel surgen Guzmanes,
cuando todos sois Bellidos?
Traidores en toda España,
aquí también lo habéis sido;
quienes abrieron la puerta
no cerrarán el portillo,
ni puede hablar de Tarifa
auien es por moros valido.
¿Héroes vosotros? ¡Callad,
que de hambre mueren los niños
donde por muro y trinchera
ponéis los sacos de trigo!
Pudisteis dejarlos libres,
y ahí los tenéis prendidos;
con la pelota del sol
podrían jugar tranquilos,
y bajo nuestros obuses
tiritan de horror y frío,
porque su paz les robásteis
y en guerra se ven metidos.
¡Héroes vosotros!... ¡Cobardes,
que, por temor al castigo
de vuestras culpas, vivís
del hambre de vuestros hijos!
El Comisario se calla;
mi capitán ha venido
con una bomba en la mano
y la pistola en el cinto.
La luz que brilla en sus ojos
está proclamando a gritos
que más le agrada el asalto
que medio mes de permiso.
—“¡Arriba, dinamiteros!”
Y vamos. Y le seguimos.
Ciudad adentro, la tromba
del pueblo se abre camino.
Impactos del 15'20
parecen puntos precisos
de párrafos de metralla
en recios muros escritos.
Traca de bombas de mano,
al aire cintas y anillos,
corre la pólvora brava
encima del enemigo...

J. GARCIA PRADAS

Ayuntamiento de Madrid

EL PROBLEMA DE LOS RECURSOS

EL PETROLEO

No tratándose en este artículo de estudiar el petróleo desde un punto de vista técnico, sino solamente poner de manifiesto la gran importancia que para todos los países tiene, huelga ocuparnos de su formación, estado natural, extracción, refinado, transporte, propiedades físicas y químicas, etc., puntos todos ellos más afines a las secciones de Química e Ingeniería que a la de Economía.

La importancia que este producto tiene sobre la economía e independencia de los pueblos data de fecha relativamente reciente, a pesar de haber sido conocido y empleado por las civilizaciones primitivas. Así nos lo demuestra la Biblia en varios de sus pasajes, en los que habla del asfalto y de su empleo como argamasa en la construcción de la Torre de Babel. Empleado fué también por los egipcios para el embalsamamiento de sus cadáveres y como medicamento. Con fines curativos fué igualmente usado por los hebreos y árabes, y por los romanos, en grandes cantidades, para la construcción de sus palacios.

Durante la Edad Media, los conocimientos de las civilizaciones primitivas sobre el petróleo, aceite mineral o nafta, que por los tres nombres se conoce, fueron poco a poco olvidados, comenzando el florecimiento de la explotación petrolífera en Rusia con motivo de la incorporación de los terrenos de Bakú al Imperio, verificada en el año 1820, siendo los Estados Unidos de América los que rápidamente hicieron adquirir a la industria en cuestión proporciones gigantescas a causa del descubrimiento de importantes yacimientos, primero, en el Estado de Pensylvania; luego, en Virginia, en Ohio, en Indiana, en California, en Texas y, recientemente, en el distrito de Washington, creando en todos aquellos puntos en que existía petróleo verdaderas ciudades.

Los primeros trabajos que sobre el petróleo se efectuaron en América fueron realizados por Sillman en 1854; el primer pozo se encontró en 1859 en Titusville (Pensylvania), el cual pro-

ducía un chorro continuo de petróleo que daba 4.000 litros diariamente. Descubrimiento que fué el principio de la grandísima industria petrolífera, ya que, a partir de esta fecha, la fiebre del petróleo invadió no sólo América, sino todo el mundo civilizado, buscando con ansiedad todas las naciones, bien en su territorio, bien en el de sus colonias, yacimientos petrolíferos que les permitiesen alcanzar una independencia de tan vital interés económico en lo que al combustible líquido se refiere. Problema económico de mayor importancia y trascendencia cada día que pasa por ser un producto cada vez más solicitado por las grandes y modernas industrias como surtidor de energía.

La producción mundial de petróleo aumenta considerablemente; así tenemos que en el año 1870 se extrajeron 837.360 toneladas, alcanzando en el año 1894 la cifra de 13 millones de toneladas, para remontar en el año 1922 la de 131 millones de toneladas, aumento que ha continuado, siendo hoy la cantidad producida mucho mayor.

En cuanto al consumo, hay un problema a resolver técnicamente, y es que, siendo el petróleo un producto que no puede ser empleado tal como sale del yacimiento, precisa ser sometido a una cuidadosa destilación. Destilación que trae aparejadas consigo las siguientes fracciones:

Petróleos ligeros.
Eteres de petróleo.
Gasolina.
Bencina.
Ligroína.
Petrolina.
Petróleo para alumbrado.
Residuos para la destilación.
Aceites pesados.
Aceites de parafina.
Cok.

ESPECIALES DEL -- MUNDO --

Fracciones que no son igualmente solicitadas por el mercado, lo que trae consigo el considerable aumento del «stock» de algunas de estas fracciones frente a la notable disminución de los «stocks» de otras, como ocurre con la bencina, cuya producción, a pesar de haber batido todos los «records», es inferior al consumo actual.

Lo expuesto es más que suficiente, en un trabajo de divulgación como el presente, para confirmar el rapidísimo progreso de esta industria, así como para colocar a los técnicos en condiciones de anticiparse a buscar posibles sustitutos de este combustible líquido ante un posible agotamiento en plazo no muy lejano, como muchos opinan, aun cuando el porvenir de esta industria no está del todo previsto y los geólogos predicen la existencia de enormes depósitos aún no conocidos, en los desiertos situados entre Persia y Turquistán, muchos reinos del Asia Menor, Filipinas, Formosa, Nueva Zelanda, etc.

Siendo el petróleo un producto natural (cuya formación es muy discutida, sin aún haber llegado los técnicos a un acuerdo respecto a su origen, atribuyéndole unos origen vegetal; otros, mineral; quíenes, marítimo; quíenes, terrestre), lógicamente la posesión de yacimientos petrolíferos es cuestión íntimamente relacionada con la geología del subsuelo. Por ello, aun cuando todas las naciones se han dedicado a buscar, bien en su territorio, bien en sus colonias, fuentes petrolíferas que les librasen de vivir a expensas de la importación, el éxito no ha acompañado siempre a los trabajos ni compensado los créditos, en ocasiones crecidos, que los Gobiernos han dedicado a este fin. Así tenemos países como los Estados Unidos y Ru-

sia, que no solamente cubren sus necesidades, sino que exportan considerables cantidades en provecho de la economía de su Estado, siendo estas dos naciones las que actualmente se disputan el mercado europeo, con tendencia a tomar ventaja el petróleo ruso sobre el americano en la mayoría de los mercados. Otros países, como Alemania, Inglaterra, etc., no producen, ni con mucho, lo preciso para su consumo, viéndose obligados a completar por medio de la importación. Finalmente, hay países, entre ellos se encuentra el nuestro, que, ante la completa ausencia de petróleo, tienen que importar todo lo que consumen.

Por lo que a España respecta, cierto es que, si bien no se ha encontrado petróleo, no es menos cierto, según parece desprenderse de muchos trabajos publicados por prestigiosos técnicos en la cuestión, que cuantas investigaciones españolas se han realizado han sido deficientes, unas en su emplazamiento y otras por abandonarse antes de tiempo, por dificultades económicas o por accidentes en la marcha de la perforación. Parece, por tanto, proceder a la ligera el afirmar la ausencia de petróleo en nuestro territorio, ya que en todos los yacimientos petrolíferos del mundo se han abierto cientos de pozos en serie y se ha dado el caso de haberse practicado cuatro sondeos estériles que formaban aproximadamente un cuadro de diez metros de lado y, en cambio, el quinto, perforado en el centro del cuadro, resulta un pozo petrolífero.

Es, por tanto, de interés nacional el intensificar las investigaciones, tanto científicas como industriales, protegiéndolas económicamente el Estado, pues ocioso es repetir las ventajas que para la nación traería consigo la existencia en nuestro subsuelo de cantidades comerciales de petróleo.

Zeneida SANTISTEBAN

¡Por la ruta de la Libertad!

A través de todo el curso de la Historia, donde todo un sistema de opresión pesaba sobre los humildes trabajadores, creían los afejos timoratos que les sería imposible a los pueblos sacudirse el peso de su fatídica carga. ¡Qué empresa más difícil para los siervos y esclavos, sometidos en aquellos tiempos, que vivían resignados y convencidos, sometidos a un papel danresco en su paso por la vida! ¡Tiranía en manos del poderoso, sometidos bajo el terror de la espada! ¡Tiranía en el campo de la cultura! ¡Qué mal papel te han hecho representar en tu ruta! ¡Diosa del libro! Tú que eres la única dueña y señora que al ritmo de tu canto y tus caricias vas plasmando en realidades el sueño magnífico de tu sér; y cuando con cuidadosas pinceladas revivías en el lienzo tu obra, huías avergonzada, abandonando a la suerte el fruto de la misma; y acurrucada en el rincón del olvido, dejaste tu obra, la ciencia que superó los hechos de la espada.

Y la Historia, los pueblos, los hombres, monopolizaron el tesoro de tu nación a sus bastardos apetitos para esclavizar a sus hermanos de raza. Tú, con el dogal al cuello y los grilletes en las muñecas, vas prisionera con la esperanza de que un zarpa de la existencia te libere para seguir tu obra, y nunca jamás, por tu poderío como ninguno, verte ni consentir que nadie abuse del que no esté a la altura de la Historia.

¡Ciencia! Tu nombre es el reflejo de lo que puedes rendir con tu esfuerzo. Y si es así, ¿por qué no te apoderas de las armas? ¿Que no las quieres ni las necesitas y las detestas?

Pero lo que tú desprecias puede ser la mina que otros exploten. ¡No es tanto tu poderío! ¡Escucha! Si todos fueran como tú, harían un montón con todas las armas del mundo y una montaña de dinamita, arriándole la mecha para que su macabra presencia de exterminio y muerte desapareciera de la tierra. Pero todavía no ha llegado esa hora. ¿Eres tan poderosa? Apodérate de ellas y, enfiladas todas hacia el monstruo de Atila, ponlas en defensa de los hijos del pueblo y el trabajo.

Coge el timón de los que en el torbellino de esta tormenta se consideran perdidos y no consientas que naufrague; y si el

destrozado barco de su cultura por los efectos del vendaval sufre averías, repáralo tú y tu constancia y tu ejemplo los encauzará a la ruta que habían perdido. Y las dos aristocracias de la cultura, los que caminan derechos y los que caminan torcidos, emprenderán, cantando sonatas a la libertad, el camino y la cruzada que liberará a todos los oprimidos.

¡Dinero! Venenoso, rastrero y nuevo poderío en otro sistema de dominio y explotación. ¡Qué, Ciencia! ¿Te es suficiente con el tesoro de tu saber? El dinero, ya lo sabes, a pesar que le dió vida las manos del obrero, se ganó el título de don y poderoso. ¿Es que tiene más inteligencia que tú? No. Tú eres la más poderosa del mundo, y las armas, el hombre, la Historia, las ciencias, todo es tu obra, todo te pertenece, y en cuanto tú te lo propongas caerán rendidos a tus pies todos los que no supieron estimarte; tú eres la única verdad y la única justicia. Apodérate del dinero, que, después, los hombres y las armas vendrán solas al imán de tus manos. Y después, tú, ¿no eres la suprema inteligencia? ¡Ya sabrás qué has de hacer con tanta inmunda chatarra!

En esta ruta descrita, camino que hoy conduce a los hijos de Iberia, hay dos aristocracias aparte de la que hasta hoy ha existido, título que se asignaron los que hasta hoy monopolizaron dinero y poderío. Antigua costumbre, los aristócratas eran los vestidos de payaso en un concierto de esplendor y de inmundicia, ambiente donde se desenvolvía la mal llamada grandeza de España. Mis dos aristocracias, la que pule y cultiva el cerebro del hombre, la que descuaja y rotura todo lo servible y convierte las conciencias de un sistema yermo en erial que ha de dar grandes frutos. Otra, la de los pensamientos preclaros, los virtuosos, los que nacieron poseyendo el tesoro de una conciencia limpia y reparten entre todos los hombres los granos de su cosecha. Estos son los eximios aristócratas indestructibles.

Y contra todo lo que existe en la vida de pulero han embestido a través de todos los tiempos, con furia de canes, todos los logreros de la Historia. ¡Sable! ¡Presidios! ¡Injurias! ¡Cienos! ¡Tormentos! ¡La guillotina y el hacha del verdugo!

Pero esos dos aristócratas que por mi modesta pluma han quedado descritos, ahí están: como dos castillos invencibles, serenos, allivos; que desde las alturas de sus pirámides miran seguros y serenos a todo lo que domina su poderío. Y sobre la obra que ellos están edificando han de estrellarse todos los fie-

licios retrógrados del fascismo.

Aristócratas de eximios sentimientos, solos, pero únicos capaces de rendir todo el fruto preciso para encauzar la existencia futura.

PERRERE

279 Batallón de la
70 Brigada.

Trazos guerreros

Anécdotas de sangre

Ha dejado su huella sangrienta la planta invasora. Nuevo caballo de Atila, van sembrando los facciosos por dondequiera que pasan la muerte y la desolación. Tiembla el suelo del país invadido ante la tiranía reaccionaria, agítanse sus entrañas martirizadas por la infamante opresión y un clamor unánime, surgido del pueblo, pide venganza contra los profesionales del terror y del crimen. Sin vacilaciones ridículas debe ser atendido ese deseo popular en análoga medida a los bárbaros hechos que provocan.

Teruel fué uno de los puntos martirizados por el enemigo, donde se puso de relieve el espíritu salvaje que caracteriza a éste. Sus inmediateces, en los vaivenes de la lucha, continúan sirviendo de macabro escenario a las tropelías fascistas. Tenemos que referir algunas anécdotas, de antes y de ahora, que por sí solas encierran contra la tiranía facciosa la más fulminante acusación.

Me lo refiere uno de los liberados recientemente al ser ocupada la ciudad por nuestras tropas. Su acento entrecortado deja traslucir la gran emoción que a su espíritu embarga. Con palabras sencillas, elocuentes, altamente expresivas, refiere emocionado la pesadilla inolvidable.

—Acababan de declarar el estado de guerra. Guardias civiles, falangistas, requetés, patrullaban por la ciudad. También recorrían las calles, formadas, vistiendo típicos uniformes, algunas mujeres jóvenes pertenecientes al Requeté y a Falange. Todos perseguían un solo objeto: descubrir a los elementos caracterizados en las luchas obreras para aplicarles lo que

ellos llamaban un castigo ejemplar.

Reunieron un buen número de trabajadores. Amarrados, apaleados, conducidos violentamente, los llevaron a la plaza del Torico. Allí los fusilaron en presencia de sus familiares, que habían sido trasladados allí para que presenciasen el salvaje espectáculo. Y así lo hicieron desde los balcones, engalanados profusamente con innumerables colgaduras. Cuando terminó la terrorífica escena, los espectadores tuvieron que aplaudir, aparentando un entusiasmo enorme, y entonar durante largo rato los himnos de la reacción.

La otra anécdota es de palpitante actualidad. Constituye uno de los múltiples actos sangrientos cometidos por los fascistas en el sector de Alfambra. Señala la tónica enemiga en estas operaciones donde el adversario, vencido, desesperado, quiso saciar su cólera incontenible.

No hacen falta muchas palabras para describirlo. Mejor resulta crudo, terminante, como el hecho en sí. La pluma se resiste a extenderse sobre tan horripilantes temas.

A un miliciano de la Cultura le aplicaron este sencillo y espeluznante castigo: herrarle.

Y a un enlace, a un valiente enlace, sorprendido cuando llevaba un parte de campaña, le cortaron ambas piernas y sobre el busto le colocaron este cartel:

«Para que así llegues hasta Zaragoza.»

Un empacho de sangre detiene nuestro pensamiento, paraliza nuestra pluma y nos ahoga el corazón.

Samuel DEL PARDO

Nociones de Guerra Química

UN POCO DE HISTORIA

por LIBERRIMO



La cloropierina está considerada como el eslabón entre los sofocantes y lacrimógenos, pues irrita extraordinariamente todas las mucosas y provoca un insistente lagrimeo a la concentración de 19 miligramos por metro cúbico de aire. Este producto es también muy tóxico y es mortal a la concentración de dos gramos por metro cúbico de aire. Pura o en solución muy concentrada, provoca sobre la piel vesicación y, a veces, fenómenos tóxicos generales. Como sofocante, actúa de forma parecida al fosgeno, y como lacrimógeno, a pesar de no ser muy intenso, tiene la particularidad de que, debido al abundante lagrimeo, el dolor producido por ella se calma, lo que no ocurre con los demás lacrimógenos, los cuales se disuelven por la acción de las lágrimas.

Para purificar el aire y el ambiente de cloropierina se suele utilizar una solución de 140 centímetros cúbicos de lejía de jabón en 10 litros de agua. Como detalle de investigación para saber si los agresivos químicos que nos lanzan son sofocantes, he de advertir que en la Gran Guerra los proyectiles cargados con estos gases iban marcados con una cruz verde.

Fisiopatología de los agresivos lacrimógenos, estornutatorios e incendiarios

Siguiendo el orden de los enunciados, trataremos primeramente de los lacrimógenos.

Los más generalmente conocidos y que más se emplearon

durante la guerra europea fueron: cloroacetofenona, bromoacetona, cloroacetona y bromuro de bencilo.

La cloroacetofenona es un cuerpo sólido y cristalino; fué descubierto en 1807 y está considerado como uno de los lacrimógenos más intensos, pues bastan solamente 3/10 de miligramo por metro cúbico de aire para percibir sus efectos. Funde a 59° y tiene un punto de ebullición muy elevado; así, pues, los experimentadores le consideran como uno de los agresivos químicos más útiles para la acción lacrimógena. Es bastante persistente sobre el terreno y tiene la propiedad de resistir el calor, por lo que se le emplea en la carga de proyectiles de artillería, aviación, morteros y granadas de mano, pudiendo ir mezclado con la trilita.

Se suele usar también con muy buenos resultados y con alguna frecuencia en los conflictos de orden público. Se disuelve con facilidad en los solventes volátiles y con gran rapidez en el benzol y tetracloruro de carbono; también se disuelve en algunos agresivos, tales como el fosgeno y cloruro de cianógeno. En el agua es insoluble.

En experimentos hechos se ha podido apreciar que mezclando cloroacetofenona, benzol y tetracloruro de carbono, al evaporarse rápidamente, quedan en el aire unas partículas que, a grandes concentraciones, producen irritaciones muy sensibles en la piel.

Este producto se descompone con el ácido sulfúrico fumante y soluciones acuosas calientes de carbonato sódico.

Los síntomas se producen inmediatamente, irritando de una manera extraordinaria los ojos y vías respiratorias, produciendo un abundante lagrimeo que incapacita para ver mientras duran sus efectos. También produce tos, estornudos y náuseas.

La bromoacetona es un líquido amarillo-castaño, poco estable. Hierve a la presión de 135°. Este cuerpo se disuelve bien en alcohol, en acetona y en otros

líquidos orgánicos. En el agua no se disuelve fácilmente. Su color se altera en castaño oscuro si se conserva en recipientes, incluso cuando está en la oscuridad y evitando el contacto del aire. En contacto con el agua es estable y con el hierro se descompone. Para salvar este inconveniente, los alemanes emplearon pequeñas cantidades de óxido de magnesio. Este agresivo tiene la doble propiedad, que pudiéramos llamar, de que, además de lacrimógeno, es muy tóxico, pues con 0,0015 miligramos en un metro cúbico de aire provocan un intenso lagrimeo y con 30 miligramos por metro cúbico se hace irrespirable el aire. Se da la particularidad también de que si los vestidos están impregnados de este líquido persiste largo tiempo; pero es suficiente para desalojarlo la permanencia un poco prolongada al aire libre.

El aire se purifica con una solución de azufre y lejía de jabón.

La cloroacetona fué descubierta en el año 1859. Es un gas limpio que hierve a 119°. Es poco volátil y muy poco soluble en el agua, disolviéndose con facilidad en los solventes orgánicos. Fué muy usada en la Gran Guerra por los franceses, entre los años 14 y 15. La potasa lo descompone, sucediendo lo mismo si está en contacto con proyectiles o recipientes de hierro, por lo que, para utilizarlo, los envases que lo contienen han de ir revestidos de un baño interior especial, con el fin de que no sufra alteración alguna. Provoca un violento lagrimeo a una concentración de 18 miligramos por metro cúbico de aire, siendo el límite de intolerancia de 100 miligramos por metro cúbico de aire.

El bromuro de bencilo fué empleado por los franceses en 1915. Es un líquido incoloro que hierve a 199°. Huele a almendras amargas y permanece largo tiempo sobre el terreno. Se descompone en contacto con el hierro, por lo que se introduce en los proyectiles en recipientes de plomo.

Para que este producto sea más volátil se mezcla con tolueno.

Los agresivos incendiarios que modernamente más se han empleado y se emplean consisten en bombas de pequeño tamaño, que se llenaban al principio con fósforo disuelto o no en sulfuro de carbono, con lo cual, al estallar, se proyectaba en infinitas partículas incendiarias sobre todos los objetos combustibles. Su acción al salpicar sobre las personas daba lugar a quemaduras dolorosísimas y de difícil cicatrización. La circunstancia de que producían mucho humo impedían, en cierto modo, la duración del incendio, por lo que se ha recurrido a otros sistemas químicos más eficaces.

Se han empleado bombas con barras de sodio o potasio metálicos, los cuales tienen la ventaja de reaccionar violentamente en presencia del agua, desprendiendo hidrógeno, que se inflama. Mucha mayor eficacia ignea tienen las bombas aluminotérmicas, que consisten en mezclas de polvo de aluminio o magnesios con óxidos metálicos diversos. Estas mezclas, una vez provocada la combustión por la misma carga explosiva, causan temperaturas próximas a los 3.000° y ya no cesa la combustión hasta que la reacción termina.

Como el agua provoca la dispersión de la masa candente, es contraproducente su empleo, pues se multiplican los focos de incendios.

Para combatir los incendios que producen estos compuestos químicos nunca se debe emplear el agua y si la arena o extintores con una mezcla de tetracloruro de carbono. Esto tiene el inconveniente de que, en contacto con metales incandescentes, produce fosgeno.

En experimentos hechos han dado muy buen resultado espumas artificiales, cuya fórmula es: 90 partes de agua, nueve de ácido carbónico y una de saponinas. El traje que se utilice debe ser de amianto, que es incombustible.

(Continuará)

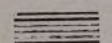


Decálogo de dolor y de muerte al servicio del imperialismo brutal de los más inhumanos egoísmos; bufa cruda y vesánica de todos los principios de fraternidad universal que informan la filosofía de la religión.

Oro y sedas en el lugar de los ascéticos sayales; manos que debían acariciar, alzadas en amenazador ademán sobre todos los humildes, precisamente sobre aquellos seres a quienes deberían dedicar su abnegación y sus caricias paternas.

Y por sobre el mundo, incluso mas allá de la vida y de la muerte, toda una estela de confusionismo trágico en el que solo destaca del trazo firme y seguro el poder dominador del oro, la potencia esclavizadora de la riqueza.

¡FRAN



Las ra
sus emis
los: ¡ Fra
Si se
miento
guro en
mento j
grito.

Si qu
a esos
comple
co: ¡ F
aus ne
¡ Franco
no o
aspone
y no te
no podi
do con
pelele
pongo,
da y n
garte
iracaso
nombre
al disp
piste v
por no
car que
arjan
ciaste,
eres el
vendav

Si e
pañol
está co
to salv
que p
¡ Fran
estoy
paña,
extran

Si l
que fi
dirán:
¡ Fran
caro y

Y p
cha e
nos,
grito
co! ¡ F
vuelle
si pue

¡FRANCO! ¡FRANCO!
¡FRANCO! ¡FRANCO!

SOY ESPAÑOL

AYUDA
A LA ECONOMÍA

Las radios facciosas terminan sus emisiones con estos tres gritos: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

Si se pudiera leer el pensamiento de los radioescuchas, seguro encontraríamos el complemento justo puesto a este triple grilo.

Si quien escucha es madre, a esos tres gritos pondría el complemento siguiente: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¿Qué más necio? O bien: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Eres un asesino o un pepete. Asesino, si dispones de ti y de los tuyos y no terminas esta guerra, que no podrás ganar nunca, evanidiendo con ello nuevas víctimas. Y pepete y cobarde si, como supongo, ya no eres tú el que mandas y no tienes valor para pegarte un tiro, en vista de tu fracaso como militar y como hombre. Como militar, porque, al disponer de la fuerza, no supiste vencer. Y como hombre, por no saber imponerte y hacer que extranjeros sean los que dirijan y controlen lo que tú iniciaste, mientras que ahora sólo eres el pendón simbólico que el vendaval mece a capricho.

Si el que escucha es un español de los que, en principio, está conforme con el movimiento salvador de España, seguro que pondrá este complemento: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Yo estoy conforme con salvar a España, pero no entregándosela a extranjeros.

Si los que escuchan son los que financian la guerra, seguro dirán: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Nos está costando muy caro y no vemos claro.

Y por último. Si quien escucha es uno de nuestros milicianos, complementará el triple grito con estas palabras: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Date una vueltecita por el frente, a ver si puedo echarte mano.

X. X.



Hace unos días se presentaron en nuestras líneas unos cuantos soldados del Ejército faccioso. Es muy frecuente en este frente alcarreño la evasión del campo enemigo, no ya de soldados que individualmente han tomado esta determinación, sino de pelotones y secciones enteras, con sus jefes respectivos.

El estado, tanto físico como de indumentaria, de todos ellos es lastimoso.

Caras ensuciadas. Uniformes multiformes. Pantalón kaki y chaqueta de paisano. Pantalón de paisano y guerrera militar. Y algunos con sus propios trapos de paisano, que no han sido sustituidos a pesar de llevar varios meses incorporados al Ejército. Todo ello en un estado que, en muchos casos, no cubre ni aquellas partes que el pudor nos hace ocultar.

Estos soldados, en su mayor parte obligados a combatir contra nosotros, no ocultan la alegría que les produce el hallarse libres del inferno fascista (palabras textuales) y comprobar que todo cuanto les han dicho de nosotros es falso. Pues, aunque nuestros soldados no están todo lo bien equipados y atendidos que deseáramos, pues la guerra que sostenemos es de sacrificio, no hay punto de comparación entre nuestro Ejército y el suyo.

Entre el grupo de soldados a que antes hago referencia había uno que su aspecto físico denotaba ser de una clase social que le permitió diferenciarse de la rudeza campesina y del obrero del músculo, en sus modales acompañados, sus manos cuidadas y rostro de cutis fino, que no ha estado sometido a los rigores del sol y del aire.

Había otra cosa que le diferenciaba del resto de los compañeros evadidos. Su falta de alegría, reflejada en la locuacidad de los otros al querer preguntar y enterarse de lo que pasa en nuestro campo y decirnos lo que sucede en el de que ellos vienen.

Este soldado no hablaba. Si-

lencioso y solitario, vagaba por el Cuartel general. Con gesto más bien de relo miraba a nuestros camaradas. No parecía hallarse a gusto en nuestro campo.

Yo, que había observado todo esto, procuré trabar conversación con él por parecerme un tipo interesante. En su rostro se reflejaba su inteligencia.

—Me parece, compañero, que no te nallas a gusto entre nosotros—le dije—. No alternas con tus compañeros evadidos. No has mostrado interés por nada de lo nuevo que te rodea. Parece como si tu evasión del campo faccioso hubiera sido obligada.

—Mi evasión del campo faccioso—me contestó—na obedeció a un acto de mi libre y espontánea voluntad. Yo he facilitado la fuga a esos camaradas tuyos. Ellos pueden testimoniarlo. Tienes razón. Todo cuanto me rodea es extraño. Extraño vuestro trato y extraña vuestra ideología. Hace varios años pertenecí a las Juventudes Tradicionalistas, y por ello te daré cuenta de lo lejos que me hallo de vosotros.

A medida que hablaba aumentaba su exaltación, produciendo en mí la extrañeza que es natural por su elocuente y ruda franqueza.

No podía yo explicarme los motivos que hubieran influido en él para tomar una determinación, a mi parecer, tan contraria a lo que decía sentir y defender.

—No comprendo tu determinación, pensando como piensas—le dije.

—Mirándome con toda fijeza y exaltándose aún más, me contestó:

—SOY ESPAÑOL.

Estas dos palabras me explicaron la tragedia de aquel soldado.

Así como Durruti, anarquista de corazón, renunció a todo menos a ganar la guerra, este soldado, de ideología contraria, renunció a todo menos a no conservar la integridad de España.

J. GARCIA PRIETO

Compañero soldado: La guerra obtiene su ayuda económica a las grandes de tu disciplina. Obedece siempre las órdenes de tus superiores y habrás contribuido tú eficazmente a ella. ¿Cómo?

Tienes unas cartucheras llenas de munición. No la malgastes, no la destroces para hacerte adornos que no te servirán nada más que para pasear la desputarra. No dispares hasta que tu superior te lo ordene, y habrás ayudado económicamente a la guerra.

Tienes un calzado y unas prendas; cuidalo, por nada lo abandones; tus ropas, por mucha «trimotoritis» que tenga, no las lres; entrégala a tu superior, que te la devolverá en condiciones de ser usada nuevamente, y habrás ayudado económicamente a la guerra.

Tienes unos bagajes y un fusil; cuida que lo se te estropee y, conservándolo, habrás hecho su duración más larga y con ello habrás ayudado económicamente a la guerra.

Cuando comas, no recibas más de lo que pienses comer, evitando tirar comida, ayudarás económicamente a la guerra.

No olvidar que la economía es uno de los factores más importantes para ganar la guerra.

J. A. R.



NOTICIAS HISTORICAS

* LAS ARMAS PRIMITIVAS *

* LA HONDA Y EL ARCO *

Aunque supongamos que el hombre primitivo era pacífico, la necesidad de defenderse de las fieras y la no menos importante de facilitarse alimentos con la caza de animales, le obligó a pensar en hacerse con armas con las que pudiera vencer a toda clase de mamíferos.

Naturalmente que la naturaleza le ofrecía una defensa, las piedras; pero sus efectos eran escasos lanzándola con la mano, había que aumentar la potencialidad de sus músculos y su ingenio le hizo contruir la honda. Dícese que su invención fué debida a los fenicios, pueblo que llegó a ser tan importante como el imperio Babilónico o el Egipto de Tutmosis 3.^o y faraones; la verdad es que la historia nos hace el honor de afirmar que nuestros compatriotas los habitantes de las islas Baleares fueron los mejores honderos del mundo de entonces. Tiraban piedras y balas de plomo hasta una distancia de unos 500 metros el peso llegaba a ser hasta de una libra.

En los ejércitos cartagineses y después en los romanos iban cierto número de honderos que luchaban diseminados y en guerrillas, distinguiéndose por su pericia y valor; desnudos totalmente o con solo una piel cubiertos llevaban tres hondas hechas con nervios de animales lino y esparto, una atada a la cintura—otra alrededor de la cabeza y la tercera en la mano; las más largas las denominaban "acrocolón" y las más cortas "brachicolón" empleando una u otras según las distancias a que tenían que tirar. El efecto de este arma era mortal y dada la potencia de la piedra o bala no había ni casco ni armadura que resistiera el golpe.

Su empleo no desaparece en las guerras hasta muy avanzada época y aparece en la guerra de religión de los Hugonotes en Francia (año 1572). Los sucesos revolucionarios acaecidos durante la minoría de edad del rey sal de Francia Luis XIV (regencia de Mazarino) tomaron el nombre de la traducción

francesa de la honda "la fronde", llamándose fondistas a los ciudadanos parisienses que con hondas lucharon con la ayuda de algunos príncipes contra los realistas y sobre todo contra el regente italiano Cardenal Mazarino.

Sobre la misma época de la honda, aparece el arco, considerado durante mucho tiempo como el arma ofensiva de mejores resultados. Efectivamente era tal la habilidad de los arqueros y potencialidad de los arcos que toma-



ban las flechas con enorme precisión a 200 metros y sus efectos eran mortales a 500.

Los antiguos concedían al arco una importancia extraordinaria y mereció ser cantada en la Iliada por Homero.

"Cuando Enea le vió sembrando la muerte entre los suyos (se lanzó en aquel laberinto entre las flechas tratando de encontrar a Píndaro, querido por los dioses. El encontró al hijo de Licaon habiéndole así: Donde están Píndaro tus

flechas —aladas, tu arco, tu reconocida reputación que te permite desafiar a todos los que están aquí. Levanta tus manos hacia Júpiter y con tu flecha atraviesa al jefe desconocido que hace tan terrible carnicería entre nuestros soldados"—pasaje de la Iliada.—(Píndaro era el más célebre arquero en la guerra de Troya).

El arco fué durante mucho tiempo un arma universal y siguió empleándose en Inglaterra durante este reinado de Eduardo III (siglo XIV). Luego pasa a ser arma de caza, preferida por los sajones; el Parlamento Inglés en tiempos de Enrique VIII llegó a obligar a los ciudadanos ingleses aprender a usarlo; organizaban concursos de tiro con arco luchando los arqueros ingleses considerados como los más hábiles, contra los franceses, pudiendo considerar a éstas prácticas como las primeras competiciones deportivas internacionales.

Hoy día el arco vuelve a resucitar como un deporte más, practicándolo entusiastamente en los Estados Unidos.

Y para terminar señalaremos otras armas primitivas, de la época del arco y la flecha, o anteriores. Eran éstas las lanzas, cuchillos y hachas de piedra pertenecientes al período paleolítico; más tarde la lama que terminaba en una pieza de hierro—la espada de dos filos—la daga larga, aguda y punzante y la trágula o "tiro" arrojadizo de hierro.

El empleo de estas armas corresponde a las guerras de sumeoacadia (4.000 años antes de nuestro era)—Imperio Babilónico — Medio — Hitita — Asitio—el Egipto—, Fenicia—campanas cartaginesas hasta la época del Imperio Romano.

En días sucesivos seguiremos detallando las armas empleadas en las guerras y los perfeccionamientos realizados, hasta llegar a las mortíferas armas modernas en las que se ha concentrado toda la inteligencia del hombre con el sádico propósito de matar y destruir.

Luis FERNANDEZ DE LA CALLE

Lucha, ejemplo y reto



Noche fría de enero, oscura, sin luna ni estrellas en el firmamento. Cual dama cubierta con un gran manto enlutado, parece gustar de la caricia diabólica con que el viento la regala en su satánico y vertiginoso correr.

Su oscuridad impenetrable confunde el cielo con la tierra, la meseta con el valle, la montaña con el barranco; todo parece fundido en negruzco y gigantesco crisol.

Es tal la oscuridad reinante, que nos obliga a caminar con los brazos extendidos y en constante agitación, como si tratáramos de apartar obstáculos materiales que entorpecieran nuestra arriesgada y peligrosa marcha nocturna.

Como producto de constantes lluvias, el terreno hallase enfangado y salpicado de grandes y pequeños charcos de agua, factor que no solamente dificulta nuestro avance, sino que, a su vez, le hace doblemente penoso, pues nos obliga a dar zancadas desiguales, con marcado riesgo de dar con nuestros encapotados cuerpos en el suelo.

A juzgar por la fatiga que nos invade, debemos estar efectuando alguna ascensión, por cuyo motivo guardamos un silencio obligado al no poder articular palabra alguna, silencio que solamente es rasgado por el chapotear de nuestros zapatos sobre el terreno.

Ahora oímos perfectamente el intermitente tabletear de las ametralladoras, que parecen ser coreadas en su cántico de muerte por el «paqueo» incesante de los fusiles. Esto nos indica que estamos próximos al lugar que buscamos.

El comandante, parándose automáticamente, nos lo confirma.

Aunque jadeantes y fatigados por tan dura marcha, todos nos disponemos a cumplir sin desalientos las órdenes que el co-

mandante habrá de darnos. Este, con grandes dificultades, parece querer orientarse, y al conseguirlo rápidamente, patentiza una vez más su indudable valía de hombre práctico y técnico en el difícil arte de hacer la guerra.

Nosotros permanecemos con los labios reseco y pegados, cuando recibimos las órdenes que esperábamos, órdenes escuetas y precisas que al momento nos disponemos a cumplir,



disgregando el grupo y marchando en diferentes y opuestas direcciones.

Transcurrido el tiempo que nos ha sido necesario, vamos regresando a donde dejáramos al comandante y le informamos con todo detalle de aquello que le interesaba conocer.

Ahora, ya de regreso, comenzamos el descenso un tanto satisfechos por el resultado de nuestro trabajo, las incidencias del cual vamos comentando, comentario que de vez en cuando

es cortado por los resbalones y caídas de algunos compañeros. Son «gajes» del oficio que nosotros aceptamos resignadamente.

Quienes nos esperan con incontenible deseo de poner su parte modesta, pero valiosa, en el cometido que el alto mando nos confiara, nos abordan en espera de que confirmemos que la operación va a llevarse a efecto.

¡Operar!... Ambición mal reprimida y peor disimulada de los muchachos de Artillería, que manda el no menos muchacho e inteligente Argüelles. Su fotografía, hartamente conocida entre los que viven en el frente, no quiero narrarla aquí porque pienso que el mejor retrato es su envidiable actuación, de la que gozan y disfrutan todos aquellos para quienes yo escribo.

Departimos unos momentos en franca camaradería y, en seguida, la voz de Argüelles torna de lo jovial a la voz autoritaria, y ordena que cada uno se sitúe en su puesto. Como siempre, la obediencia ciega de todos parece ser el tributo con que esta muchachada paga a su querido compañero y excelente jefe.

Es necesario rodar las piezas a través de unos miles de metros, labor que se lleva a cabo de un modo maestro y con agilidad insospechada. El barro, la persistente lluvia y la oscuridad de boca de lobo no arredran a estos magníficos muchachos, guerreros por azar y luchadores por temperamento. Todos conocen exactamente su misión y no necesitan esperar más. Son pocos los minutos que necesitaron para cumplir lo hasta ahora ordenado.

Aún es de noche y es preciso esperar a que ésta comience a ausentarse, puesto que ya de nada nos sirve por hoy.

Unos cigarrillos hacen más corta la obligada y pesada espera.

Transcurrido el tiempo, la voz

autoritaria, pero cariñosa, de Argüelles suena en el puesto de mando. Presumimos que la «ensalada» va a comenzar. En efecto, los hilos telefónicos son portadores de datos precisos, seguidos de órdenes concretas.

La «ensalada» está reservada a los perros fascistas y comienza el envío de «pepinos». Les debe haber sorprendido nuestro regalo, y quizás crean que la «ensalada de pepinos» no sea propia del tiempo, pues les vemos correr en todas direcciones como si trataran de huir del «cólico» que esto les va a producir.

Parapetos, requetés, falangistas y moros saltan en el aire confundidos por la metralla y el humo de nuestras granadas.

Nuestras baterías, dueñas absolutas de la situación, parecen entonar con sus disparos un himno de libertad.

¡Ejemplo!... ¡Ejemplo!... el suyo, que no tendrán gallardía de imitar los repugnantes traidores de la Patria, pero que, aunque cierren los ojos y se tapen los oídos, no podrán hurtarse de la metralla que les hará comprender que nuestra artillería, la que enmudece ante mujeres y niños, sabe alzarse valiente y con gesta de desafío ante los ejércitos extranjeros e invasores, ante los ejércitos del crimen y la destrucción.

¡Ahí!... ¡Ahí!... ¡Ahí queda el reto!...

¡Cobardes!

Orden de regresar, después de haber cumplido los objetivos.

Caras cansadas, pero alegres y contentas.

Los camiones en marcha van bordeando la fina carretera. El ruido suave de sus motores es ahogado por los gritos de las gargantas jóvenes que, henchidas de entusiasmo, entonan diversas canciones revolucionarias.

A. PEINADO

Frente de Guadalajara.



En carne proletaria...

Levanta el capitalismo el edificio lóbrego de su dominación, de esa dominación que durante siglos y siglos han soportado los parias de la tierra, los desposeídos de lo más imprescindible, los carentes incluso de una mirada de piedad de la sociedad cruel, que a su costa nutría privilegios y permitía injusticias sin cuento.

De sangre proletaria...

Se han alimentado años y más años todas las alimañas de ese régimen injusto y cruel, en que el único poder se llamaba oro, y en el que nada valían la honradez, la laboriosidad, la inteligencia ni el trabajo. De sangre proletaria estaba formada la savia de ese mundo intecto y lúgubre, donde no se reconocía ninguna virtud donde no se atendía ningún mérito, si éste no se unía a un continuo doblar la cerviz ante las exigencias y ante los caprichos de quienes teniéndolo todo, negaban a los parias hasta lo más indispensable.

Sólo en dolor, en agonía lenta, supieron ser generosos para con los humildes los magnates del oro. Fríos como el metal, sólo tenían un recuerdo displicente para quienes acataban su voluntad, y para quienes se avenían a satisfacer todos sus egoísmos y a tolerar calladamente todas sus ambiciones.

Pero ya la sangre proletaria ha despertado. Y el viejo árbol del capitalismo siente como sus raíces desgarran ante los movimientos del poder incontrastable de todos los humildes del mundo.